

A mi esposo,

Lucero, faro y guía en mi vida terrena,

a mi hijo y a mi nieta Pilar

mi razón de vivir.

INTRODUCCIÓN

Aquí nació, aquí me crié, aquí me casé, aquí nació y se crió mi hijo, y aquí vivo.

Y aquí estoy, intentando sujetar mi garganta para que no traicione, con un quiebro de emoción, la serenidad de mi voz.

No es fácil comparecer ante vosotros y, sin embargo, acepté, con el corazón más que con la razón, la invitación que me hizo Fermín Domínguez, Presidente de la Agrupación de Cofradías de la Semana Santa Veleña, para que pregonara la Semana Mayor de nuestra ciudad.

Permitidme expresar lo que en ese momento sentí. Sorpresa ante tan inmerecida propuesta, miedo ante tanta responsabilidad, nerviosismo de defraudar a las personas que habían confiado en mí, y no sólo en la persona de María del Pilar, sino en la primera mujer veleña que pregonaba la Semana Santa de Vélez.

A todas estas inquietudes uní un impulso de ánimo brotado de lo más profundo de mi alma, que generó en mí un deseo y fuerza infinitas de cantarle a nuestros Sagrados Titulares.

No tengo más que ofreceros en mi pregón que un inmenso cariño, hondura de sentimientos y devoción a Vélez-Málaga.

Mi bagaje en el universo de la literatura se ciñe a unos cuantos folios emborronados y algunas horas de prosa y versos.

Mis manos están limpias de oropeles literarios. Sólo cuento con mi intención grande, honrada y estricta llena de pasión para con esta ciudad.

Mi voz nace de lo más profundo de mi corazón y recoge el brío de mis años mozos que luego sosegó la vida y templó mi trabajo en la escuela.

AGRADECIMIENTO

Mi presentador, el Excmo. Sr.D. Francisco González de Posada, ha engrandecido con sus cariñosas palabras la figura de esta humilde pregonera. Palabras que son dichas con el corazón por la gran amistad, cariño y estima que nos une.

Gracias... muchas gracias... que Dios te bendiga.

SALUDO

Rvdo. Padre Consiliario de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa; Ilmo. Señor Alcalde, Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga; Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías; dignísimas Autoridades; Hermanos Mayores de las Cofradías agrupadas; ciudadanos de Vélez-Málaga; queridos familiares y amigos.

A LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS

Esta humilde pregonera

quiere acogerse a los Remedios primero

y luego rezar con vosotros

a nuestro Padre Nazareno.

Tú que eres el sueño que duerme cada noche en mi almohada.

Tú que eres consuelo en silencio cuando mi alma te reza.

**Te ruego Madre mía de los Remedios que me guíes en este pregón que hoy ofrezco a mi pueblo,
porque son palabras que, saliendo de mi corazón, se asoman a mis labios.**

Con voz clara y nerviosa

quiero decir a los cuatro vientos,

que eres la Veleña más hermosa

Tú, mi Virgen de los Remedios.

Y esta noche tengo ganas

de decirte que te quiero

y entregarte con el alma

dulce Madre Soberana

mi corazón pregonero.

VIVENCIAS

Tengo recuerdos, cargados de nostalgia, de mis vivencias de juventud de nuestra Semana Santa. En mi casa se empezaban a preparar otros platos, que nos permitían disfrutar de otros sabores, distintos a cuantos saboreábamos en el resto del año. El dulzor de la miel en las tortillas contrastaba con el salado del bacalao. El arroz con leche lucía su manto canela para el deleite de los comensales en los postres.

Y ¿qué me decís de los olores tan especiales en la Semana Santa?, tales como el olor de las antorchas de carburo, el de la cera derretida, el de las almendras garrapiñadas, el azúcar quemada de las manzanas revestidas..... y el del incienso que se escapaba por debajo de las puertas de las iglesias, y esto se unía a la suma de sentidos sorprendidos. Los ojos se escapaban por las ventanas buscando las noches donde no había horas para volver.

Y los ejercicios espirituales en la Iglesia de San Juan Bautista, en los que entre las sombras y los morados que cubrían las capillas, la voz del sacerdote tronaba asegurando los más atroces tormentos en un infierno de infinita longura a los que pecaban y, con ello, provocaban la ira divina. Cuando la meditación diaria terminaba, salíamos del silencio para entrar en la plaza de San Juan donde no nos atrevíamos a jugar para no pecar.

Recuerdo cómo en el año 1952 se empezó a bordar el manto de María Santísima de la Esperanza. Yo vivía en la calle Cristo nº 12 y éste, se hizo en la misma calle en el número 15. Como niña, me picaba la curiosidad por ver lo que hacían las mujeres que yo veía entrar en casa de doña Aurora López Bermejo. Las niñas de la calle también queríamos participar en esta acción tan bonita, y después de mucho llorarle a doña Aurorita, como así la llamábamos, consintió que hiciésemos nuestros primeros pinitos como bordadoras.

Hoy me siento orgullosa, al cumplir el manto 50 años de existencia, de haber formado parte de las mujeres que bordaron en su magnífico terciopelo verde.

Otra señora a la que recuerdo con especial cariño es a Doña Paz Millet, gran amiga de mis padres, y muy devota de la Virgen de los Desamparados. Ella me contaba que esta imagen escondida durante la guerra civil y tras ser rescatada por Paquillo Orujo se volvió a colocar en su camarín de la puerta de la Villa, no sin antes haberse celebrado una misa solemne en la plaza de San Juan en la que se bautizaron muchos niños que antes por las circunstancias no pudieron ser bautizados.

LA SEMANA SANTA

La Semana Santa es una celebración que turba el ánimo, debido a su carácter espiritual y religioso. En todo el mundo católico se va a revivir aún con distintas peculiaridades, pero siempre de forma sublime y solemne. Es el acontecimiento que bajo los cielos hace doblar las rodillas. No es una mera conmemoración. No basta con ver en la Pasión la crueldad de una época lejana. Cristo vive y muere hoy como ayer. El rostro de Cristo se refleja hoy en el pobre, en el indigente, en el enfermo, en el drogadicto, en el anciano solitario, en el parado, en el sin techo... Todos ellos necesitan ayuda y comprensión. “Cuando no lo hicisteis con uno de ellos, tampoco lo hicisteis conmigo”. (Mateo 25, 45.)

Cada uno nace donde le toca y en la familia que le cabe en suerte. Pero si nace en Vélez-Málaga, tiene muchas posibilidades de que sintonice con el mundo cofrade, ya sea a través de la familia, ya a través de los amigos. No me refiero, ni mucho menos, tan solo a cofrades en activo, de los que pertenecen a las Juntas de Gobierno de las cofradías, de los que se esfuerzan y trabajan por aquello en que creen. Me refiero a los que se lo pasan bien en Semana Santa, a los que se ponen la túnica por razones diversas, a los que compran “C. D.´s” para oír marchas procesionales, incluso a los que sienten la celebración de forma lúdica más que penitencial.

Los unos y los otros, sumados junto con los que no entran en la celebración, ni de lejos ni de cerca, pero que son turistas en esos días, formamos un conjunto social complejo. Somos los actores y los espectadores de la escenificación de la Pasión y Muerte de Jesús, que ocupan las calles de la ciudad durante una semana, y alteran el orden y el ritmo de nuestra vida diaria.

Olerá a incienso en las calles. El tiempo irá avanzando. Unas cofradías irán haciendo su recorrido penitencial e iremos encontrando a los nazarenos con sus vestimentas y capirotos característicos de cada cofradía. Como anécdota os diré que su origen se remonta al año 1370, en que estando el Papa Clemente VI en Avignon, mandó que ninguna persona se disciplinara en público. Entonces los disciplinantes de las cofradías idearon la forma de eludir esta Orden Papal cubriéndose el rostro con un lienzo blanco, práctica que dio principio a los capirotos actuales.

Recorreremos la ciudad, sus callejones, tantas veces solitarios, llenándolos de vida. Iremos de una parte a otra, sin descansar, buscando la cercanía de Cristo y de su Bendita Madre. Habrá quien pase por calles que no haya pisado en todo el año, o quizás nunca. A veces no nos detendremos ni con un amigo... bastará una mirada para notar el cansancio lleno de vivencia, y para entender que cada uno va a ver una cofradía por distinto sitio.

Y tras salir del callejón nos hallaremos en ese enclave único donde vamos a vivir ese instante irrepetible, en ese recóndito rincón veleño. Ese momento que ya nunca olvidaremos.

A LAS COFRADÍAS

Dentro de ocho días, nuestros Cristos y nuestras Vírgenes saldrán de nuevo a las calles de esta tierra de María Santísima, y nosotros volveremos a emocionarnos con ellos.

Vélez entero saldrá a la calle, y los rezos y súplicas se entremezclarán con los gritos y los piropos. Las cornetas acompañarán a los tambores y todo el pueblo vibrará con una creencia y tradición que perdurará a través de los siglos.

Pero la vida de un año cofrade no se limita a siete días. Éstos no son sino el estallido final de la alegría de ver a nuestros Sagrados Titulares en las calles veleñas. Esos siete días son la culminación de muchas horas de desvelos y entrega.

Atrás queda el trabajo sordo y maravilloso que nuestros cofrades desarrollan a lo largo de los 358 días restantes del año. Atrás quedan otros muchos actos que no salen en los periódicos, ni en la televisión, ni en las emisoras de radio.

El cofrade sabe luchar con esfuerzo, con dinamismo y con un entusiasmo desinteresado por la causa única de su cofradía.

A LOS HORQUILLEROS

También quisiera rendir hoy en mi pregón mi más emocionado homenaje a los horquilleros, ya que son verdaderos maestros en un arte sin par, mezcla de fuerza, gracia, donaire y religiosidad.

Arriba, todo el lujo de la procesión: las flores, los cirios, las jarras de plata, la filigrana de los varales, la pedrería sobre el pecho de la Virgen, los bordados de las túnicas y de los mantos.

Abajo, vosotros, sudorosos, cansados, algunos casi en tinieblas, llevando sobre vuestros hombros el peso de la gloria.

A LA MUJER VELEÑA

Los años setenta son testimonio de un florecimiento de nuevas cofradías, resaltando de manera importante la masiva incorporación de la mujer a la Semana Santa. Esto supuso un gran revulsivo superando una vieja barrera.

El papel de la mujer estaba limitado en principio a soportar largas noches de soledad, como madres, esposas o novias, mientras los hombres se pasaban horas y horas en reuniones cofrades y organizando la procesión.

Más tarde la mujer pasó a ser Camarera, a lucir Mantilla y Peineta, puesta graciosamente sobre sus cabezas para acompañar devotamente a nuestros Cristos y Vírgenes

Hoy la mujer participa de forma activa en la vida de las cofradías, ocupando cargos en las Juntas de Gobierno, engrosando las filas de nazarenos de forma espectacular, mujeres mayordomas, pintoras, campanilleras, portadoras de estandartes y PREGONERAS.

Es claro que en los tiempos que corren la mujer de hoy día, más que nunca, clama por sus derechos, su dignidad y su igualdad respecto al hombre. Y esto, creo es que bueno, es signo en principio de que la inquietud y la responsabilidad nos mueve a considerarnos tan capaces como ellos.

Ser MUJER – COFRADE tiene una doble dimensión; por un lado la sensibilidad y delicadeza que aflora en todas las actuaciones femeninas; y de otro lado, la constancia y tenacidad que ponemos las mujeres en nuestros empeños.

También se trata de pensar que no hay nada que pueda dignificar más a la mujer que el hecho de aceptar y asumir el papel que su propia condición femenina le impone, que no es otro que ser complemento del hombre para un mayor enriquecimiento de ambos, con el objetivo de poder dar lo mejor de sí mismos dentro y fuera de las cofradías.

No olvidemos que en una mujer Dios se hizo hombre y que fue el mismo Jesús Nazareno quien, quiso manifestarse en primer lugar a las mujeres, una vez resucitado, para que fueran éstas las primeras en alegrarse y comunicar a los otros la Buena Noticia, de la que yo también ahora soy mensajera y portadora.

DOMINGO DE RAMOS

Cuando iba entrando Jesús en Jerusalén la gente se acercaba a Él llevando en sus manos palmas y ramas de olivos, al tiempo que le gritaban: “Bendito, bendito sea el que viene en nombre del Señor”.

Este Domingo de Ramos es un día de fiesta y regocijo de diversión infantil, tierna e inocente. Muchos niños se incorporan a la procesión, en los que se vislumbran ya futuros cofrades; otros, los que la contemplan desde la acera, descubren con expresivos ojos y mirada delicada a un Jesús a lomos de una borriquilla y a unos niños que juegan detrás con un pollino.

Es la procesión de los mayores que desean ser niños todavía, es la procesión de la alegría desbordada, de la felicidad radiante y esperanzada, que no prevé el sufrimiento que está por venir.

Ese murmullo peculiar de las gentes se va incrementando hasta que los toques de las campanas nos pone la sonrisa en los labios. El tañer de las campanas es el aviso, la llamada. El trono de la Pollinica se eleva al cielo y ya es Semana Santa, y ya aplaudimos mientras la banda comienza a tocar su marcha procesional.

¡Cuántos niños habrán dicho a sus madres este día!:

Hoy es Domingo de Ramos

ponme madre el traje nuevo

que van con la Pollinica

todos los niños veleños

Que Dios los quiere muy limpios

que Dios los quiere muy guapos

y dame madre la palma

que hoy es Domingo de Ramos

LOS ENCUENTROS

Semana Santa Veleña, Semana Santa de encuentros.

Los instantes de mayor emoción para mí son los encuentros que se producen a lo largo de la Semana de Pasión entre María Santísima y su Hijo.

MARTES SANTO – ENCUENTRO DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES Y NTRO. PADRE JESÚS EN SU PRESENTACIÓN AL PUEBLO “ECCE HOMO”.

Y allí en el paseo nuevo, en la tarde noche del Martes Santo, delante de la casa de la Agrupación de Cofradías, cuando empiezan a florecer los naranjos y se inunda la zona con el olor del azahar, allí estas Tú, Virgen de los Dolores, y yo contigo esperando la llegada de tu Hijo en su Presentación al pueblo de Vélez: ECCE HOMO.

Tus ojos se llenan de lágrimas al verlo vestido sarcásticamente de rey con corona de espinas, manto rojo y cetro de caña.

¡Dolor inmenso, sobrehumano, supremo e infinito!; el dolor de los dolores, aquel dolor indescriptible que debió sentir al pie de la Cruz la Madre del Redentor; en esos dulces ojos parece encontrarse la fuente de todas las lágrimas; en esos labios entreabiertos parece que se ve nacer el primer sollozo y el primer suspiro:

No quiero ver tu ánimo abatido,

sobreponete a la angustia que padeces

que por ser Madre Dolorosa, tú mereces

el cariño y el amor más encendido.

Los nazarenos que acompañan a tu Hijo quieren sentir también su pasión, poniéndose coronas de espinas sobre sus finos velos.

Los horquilleros que portan sobre sus doloridos hombros los tronos de sus respectivos Sagrados Titulares, redoblan sus esfuerzos para llenar de amor y pasión el saludo entre Madre e Hijo.

Pero Tú, ECCE HOMO, te sientes más confortado cuando en tu encierro todo tu barrio se acerca a Tí para sentir la madrugada del perdón, donde entre vítores y rezos se escuchan unas

poesías y toques de guitarra, alumbrados únicamente por tus antorchas encendidas, y así estremeces a un barrio entero.

Madrugá del Miércoles Santo

con quejíos de ansiedad

con suspiros y oraciones

de un barrio que hace del cante

su manera de expresar.

Una oración y un piropo

una mirada, un anhelo

una guitarra y un cantar

de un barrio que hace del cante

una manera de amar.

JUEVES SANTO – ENCUENTRO DE MARÍA STMA. DE LA PIEDAD Y NTRO. PADRE JESÚS EL RICO

Inicia su camino doloroso María Santísima de la Piedad, que tras pocos metros de recorrido retorna sobre sus pasos para encontrarse con su Hijo, Nuestro Padre Jesús “El Rico”. La Virgen de la Piedad nos conmueve con su triste belleza, nos transmite su pena honda, nos nubla los ojos de lágrimas y nos hace penetrar en su dolor de Madre, que siente la Pasión, el derramamiento de sangre inocente, la muerte de su Hijo... Momento de dolor intenso que mi corazón desahoga.

Amargo ha sido el encuentro

de la Madre con el Hijo

sus miradas se han clavado

en el pecho cual cuchillos.

**Siente dolor en el alma
gran pena en el corazón
hay lágrimas en los ojos
del Hijo con gran dolor.**

**La mirada de la Madre
está rebosando amor.**

**¡Ay, Madre de Piedad!
los ojos de tu dolor
nos hacen llorar contigo
llevando toda tu pena
tras la pasión de tu Hijo.**

¡Ay, carne de tu carne!

¡Ay, pan de tus mismos trigos!

¡Ay, sangre la de tu sangre

en un cáliz hecho vino!

**El dolor de tus dolores
se hace dolor en tus hijos
madre de la Piedad no estás sola
lloramos todos contigo.**

Y después de este encuentro tan amargo entre la Madre y el Hijo, Jesús sigue camino del Calvario soportando el peso de la Cruz que lleva sobre sus hombros.

Tus manos abrazan el madero que es tabla de salvación redentora. Tu paso firme y rotundo hacia El Calvario nos enseña el camino de la vida. Tu túnica mecida por tus horquilleros nos conforta y el oro de su bordado ilumina nuestras almas.

JUEVES SANTO -- ENCUENTRO DE NUESTRO PADRE DEL GRAN PODER EN SU TERCERA CAÍDA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA.

El peso de la Cruz te sobrepasa y caíste tres veces. En tu tercera caída te adoramos. Te adoramos, ¡OH CRISTO! Y te bendecimos. Por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Redimiste al pueblo de Vélez que te acompaña detrás de tu trono.

Tus manos apoyadas en la tierra hacen florecer la semilla del amor.

El amor de la gente que te llevan en volandas, Tú llevas la cabeza levantada para verlos, para agradecer con tu mirada sus esfuerzos. Tu mano derecha me impone; mano de labrador de nuestros campos, mano tallada por la gubia de trazos elegantes.

Tu boca entreabierta exhala un aire divino que se derrama en los rincones de este pueblo para dar oxígeno a nuestra existencia.

Pareces ir buscando también con tu mirada, la mirada de tu madre la Virgen de la Amargura. Y en esa plaza de San Juan de Dios se oye entre murmullos: ¡Ya está Ahí! ¡La Virgen! ¡La Reina del barrio del Pilar! ¡La Amargura!

Y entre el fuego de la pólvora, vítores y piropos de un pueblo encuentras a tu Hijo, al Señor del Gran Poder, una, dos y hasta tres veces caído.

¿No quieres llorar o no tienes ya lágrimas para tu consuelo?

Que no quiero ver llorar a la que fue concebida sin pecado original. Queremos mitigar tu dolor y por eso te ponemos sobre un altar andante con su hoguera dorada, entre candelabros y varales de plata repujada, queremos que Tú te distraigas con el movimiento de las bambalinas.

Admiro esas manos

que adornan tu trono

para que huelas

a nardos y azucenas

Manos siempre dispuestas

a vestir la flor más bella,

que cuidan de tus vestidos

y te engalanan de reina.

***JUEVES SANTO – ENCUENTRO DE MARÍA STMA. DE LA ESPERANZA Y NTRO. PADRE
JESÚS EL POBRE***

Entre el terciopelo verde y oro, entre la cera derretida y la noche clara, sobre alfombra de romero asoma por Canalejas la Virgen de la Esperanza, que es la Virgen que ríe y llora al mismo tiempo; la que llora por su Hijo y la que sonrío por los piropos de un pueblo.

Enséñanos Virgen Santísima a no perder nunca la Esperanza.

Eres Esperanza del que sufre, Esperanza del que anhela, Esperanza del que vive y Esperanza del que espera vida nueva.

Ya está en el corazón de nuestra ciudad, ya está en las Carmelitas, ya llega ante su Hijo, ya quedan eclipsados por el cruce de miradas de amor; el tiempo parece detenerse; no hay adjetivos que dignifiquen y expliquen la emotividad del momento; y, sin embargo, se observa un rostro terso, sonrosado, triste y surcado por las lágrimas que al deslizarse por sus mejillas se convierten en cristalinas perlas, que mira con amor y dolor infinito el rostro ensangrentado de su Hijo, el SEÑOR DE VÉLEZ, EL QUE OBSTENTA EL ESCUDO DE NUESTRA CIUDAD.

Los horquilleros se retiran de los varaes dejando los tronos posados sobre el suelo y se colocan de rodillas delante de estos dos viajeros celestiales, esperando, junto a la multitud que aglomera la Plaza de las Carmelitas, a que Nuestro Padre Jesús El Pobre bendiga nuestro pueblo.

En la madrugada del Viernes Santo

cuando encuentra a su Hijo

hasta el aire se detiene

para rezar a tus plantas

y todo se vuelve sentimiento

el Viernes de madrugada.

Jesús el Pobre empieza a despegar su mano derecha del madero y comienza a bendecir a su pueblo. Momento en los que unos rezan, otros lloran y todos los creyentes al unísono se santiguan, quedando nuestra alma serena, hasta que de nuevo vuelve el azahar a perfumar nuestra primavera.

La gente ya los despide

entre la emoción que crece

de nuevo empieza el desfile

y los horquilleros lo mecen.

La Esperanza le sigue:

¡Horquilleros, llevadla

con amor y cariño!

que con una cruz a cuestas

ha encontrado a su Hijo.

¡Ayudadle a llevar su pena!

que la que lleváis bajo palio

es la gracia coronada,

aurora en la madrugada

estrella de la mañana

y por los siglos de los siglos será :

Esperanza bendita veleña.

MIÉRCOLES SANTO

A NTRQ. PADRE JESÚS ORANDO EN EL HUERTO Y MARÍA STMA. DE LOS DESAMPARADOS

Getsemaní, lugar de olivos; olivares de Vélez, tierra roja empapada con la sangre de tus sienes. Los discípulos duermen ajenos a la tragedia. Cristo, más hombre que nunca, más pegado a la tierra que nunca, al cobijo de un olivo centenario, pide por tres veces no beber el cáliz de la pasión.

Con un beso te traicionaron y aún así nosotros queremos seguir besándote. Besamos tus sienes orladas con la sangre de tus venas, besamos tus pies descalzos y tus manos, besamos la túnica morada y la corona divina que sustentas.

Nosotros no vamos a dormirnos...no, nosotros estaremos la noche en vela, nosotros pasaremos tu amargura por las calles veleñas, nosotros no pararemos de mecerte y cantarte.

Tarde de Miércoles Santo

en Vélez un bullicio de Pasión

y yo, una mujer de esta tierra

voy buscando la procesión

del Señor Moreno del Huerto y la Virgen de los Desamparados.

La Virgen de los Desamparados que triste está

¿No va a estar triste la Madre

si está viendo al Redentor

sudando gotas de sangre,

mientras en una oración

le está suplicando al Padre

que le alivie su dolor?

Y arrodillado en el suelo

inspira tal compasión,

que viéndolo un horquillero

le dijo: Toma, Señor,

toma mi almohadilla,

que aunque yo sienta dolor,

Tú te sentirás mejor

poniendo aquí las rodillas.

He ido durante muchos años acompañándote en tu recorrido por las calles veleñas, portando en mis manos una vela encendida, ora cumpliendo una promesa, ora en plegarias.

Este año mi promesa no será irte alumbrando,

este año mi promesa sólo será ser cristiana,

será brindarle al amigo, enfermo o desamparado

el aliento y la esperanza que la vida le ha negado.

Este año mi promesa la cumpliré todo el año:

con el pobre y el hambriento

y el niño que está llorando.

A TODAS LAS VÍRGENES

Son hermosas las Vírgenes veleñas, y todas ellas son diferentes e iguales al mismo tiempo. Con distinta personalidad y hasta con carácter dispar, no son más que diversas expresiones de la riquísima psicología de la Madre de Dios.

Vírgenes con su nombre propio, y qué deliciosa colección de nombres:

Remedios, Rocío, Dolores, Desamparados y Soledad.

Piedad, Amargura, Esperanza y Caridad.

Penas, Angustias, Mayor Dolor y Paz.

A MARÍA SANTÍSIMA DEL ROCÍO

La Virgen del Rocío

no parece obra humana

y tiene en su cara

el color de las flores muy de mañana.

Es copla de aromas

es lirio del alba

la Virgen del Rocío

no parece obra humana.

Y por eso, Tú, Rocío, acompaña a Jesús en su Entrada Triunfal a Jerusalén, porque eres una madre que sonrío, radiante de blancura, rostro fresco y perfumado para no recordarle a tu Hijo el sufrimiento por el que ha de pasar.

Todos contemplamos en Ti un semblante sereno lleno de PAZ, cuando en la noche del Jueves Santo acompaña a tu Hijo de la Humildad.

¡Qué bello nombre para María! PAZ.

A Ti Virgen de la Paz elevo mis súplicas para que en todos los hogares veleños reine la concordia, el entendimiento, la franqueza, para que nos ayudes a llevar una forma de vida más sosegada.

Paz, para los que son víctimas de las guerras.

Haz que nuestras armas sean velas encendidas, claveles de sangre blanca y capirotos de seda.

Tú, que eres la victoria de la Paz sobre todos nuestros actos violentos, no nos juzgues ni nos condenes. Perdónanos, y condúcenos al reino de la CARIDAD.

¡Salve Madre de la CARIDAD!

Con ese perfil de azucena, ese candor en los ojos y esa angélica pureza, eres:

Flor de las flores.

Molde viviente de Dios.

Reina de la Plaza de las Indias.

Recibes a tu paso muestras de fervor y cariño de todo tu pueblo. Tu alma descansa mientras ves bajar a tu Hijo de la Cruz, sabiendo que pronto lo tendrás en tu regazo.

CARIDAD belleza de Virgen,

belleza de Madre

belleza de dolor

ten CARIDAD de los cobardes

ten CARIDAD de los que sienten odio

ten CARIDAD de los soberbios

ten CARIDAD de los que sienten vanidades.

A SANTA MARÍA MAGDALENA

Su nombre es María, que significa “preferida por Dios”. Su sobrenombre Magdalena, o sea, nacida en Magdala, una ciudad a la orilla del Mar de Galilea. Ella era una pecadora pública que se presentó ante el Señor mientras cenaba en la casa de Simón El Fariseo. Él no le había ofrecido agua para lavarse los pies al entrar en la casa, como era la costumbre entre los judíos. Ella había lavado sus pies con sus lágrimas. Simón no le dio el beso de la paz y ella no había cesado de besar sus pies. Él no le ungió la cabeza y ella sí le había ungido los pies. Jesús perdonó los pecados de María Magdalena por lo mucho que había amado.

Esta vida nos hace patente la misericordia de Dios, que no mira la cantidad ni la gravedad de los pecados, sino el arrepentimiento que tengamos en nuestro corazón. Nos da a conocer el Perdón infinito de Dios. También nos enseña la necesidad de conversión de nuestra vida hacia Dios.

¡Muerto en la Cruz! Los brazos extendidos han perdonado la maldad ajena.

¡Sólo bajo la Cruz, la Magdalena desgrana silenciosa sus gemidos!

¡Pon en mí Señor, una Magdalena que afligida llore un poco de Amor en mi calvario!

A NTRO. PADRE JESÚS CAUTIVO DE MEDINACELI

La cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de Medinaceli nos anuncia que ya se aproxima la Semana Santa, cuando el primer viernes del mes de Marzo, vamos sus devotos veleños y de cualquier punto de nuestra Axarquía a depositar a sus pies las tres monedas y en rogativas deseamos nos conceda una de las tres gracias que le pedimos porque a Él nos hemos dirigido confiados.

¡Arriba al cielo con Él!

Que te vean tus manos atadas

que vean su vergüenza

que vean la pureza de tu túnica

y observen tu rostro sereno.

Ahí lo tenéis, acercaos a Él, nos está esperando Nuestro Padre Cautivo de Medinaceli...

El que dio vista a los ciegos, el que andaba sobre las aguas.

¡El de la Túnica Blanca!

El que parece que anda.

El vello se me eriza y las lágrimas afloran a mis ojos cuando su esbelta figura aparece por las cuatro esquinas, y empieza a bajar por la calle de Las Monjas.

No hay cuestas, ni frío, ni cansancio para los fieles que te acompañan en la noche del Miércoles Santo.

A NUESTRO PADRE JESÚS DE LA HUMILDAD

¡Qué nuevo ejemplo nos da Cristo, callado, enmudecido, humillado y con su mirada baja!

Eres la sublime perfección de un cuerpo que se humilla bajo el peso del dolor.

¡Stmo. Cristo de la Humildad, levanta tus ojos y míranos!

Oblíganos a mirarte con el corazón.

Oblíganos a contemplarte.

Haz que nuestro corazón te reconozca

que sepa quién eres.

Eres el Hijo de Dios.

Eres la luz del mundo.

Eres el Príncipe de la Paz.

¡Y te azotamos!

Tenemos miedo de mirarte a los ojos.

Tú, misericordioso como siempre, eres quien los bajas

para evitarnos sentir ese miedo.

Sobre el oro y la sangre de tu túnica, desde el manantial de tus espinas, cae tu mirada en ríos de tristeza y bajo tu silencio puro y santo, nazarenos y bandas peregrinas escoltan tu Humildad y tu realeza.

A NUESTRO PADRE JESÚS ATADO A LA COLUMNA “ESTUDIANTES”

¡GAUDEAMUS IGITUR! Y bajo esos sonos, el Señor de los Estudiantes, Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna, aparece por el pórtico de San Juan, y avanza contundente y majestuoso sobre el empuje de hombres estudiantes.

Tras el juicio a que ha sido sometido Jesús, con continuos interrogatorios, que no convencen ni a Anás ni a Caifás, y hace dudar a Pilatos, que tras el consejo de su esposa Claudia, lavándose las manos, ordena flagelar a Jesús.

En Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna tenemos la representación de la flagelación de Cristo. En sus divinas espaldas se reflejan las huellas que van dejando los latigazos.

Me impone su mirada suplicante

donde tanto dolor puedo ver,

¿por qué Señor, tuviste que entregarte

si en tus manos está todo el poder?

La escena duele por dura

y los fieles se estremecen

esta atado a una columna

asediado por calumnias

y sin querer defenderse.

A NTRO. PADRE JESÚS DE LAS SENTENCIA

Este es un año de feliz grandeza para la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia: cumple sus bodas de plata.

Nuestro pintor veleño y gran amigo Antonio Valdés, fue el encargado, por petición propia de realizar el cartel de esta Semana Santa, cartel en el que se refleja el paso de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

Acción humana y caritativa ha sido la propuesta de esta Cofradía al Ministerio de Justicia de liberar a un preso.

¿Cabe mayor injusticia? ¿Conoce el mundo una crueldad que pueda semejarse?

Se condena a muerte a un inocente, no sin antes haber sido duramente flagelado; eso sí, cargando las culpas sobre los demás, lavándose las manos.

El paso de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia es toda una lección de catequesis en la calle. Se trata de la advocación de Jesús maniatado y siendo juzgado ante Pilatos y su esposa Claudia Prócula, mientras un escribano dicta sentencia y un romano custodia a Jesús.

Haces temblar el barrio de la Villa cuando te ven bajar por esas calles estrechas y empedradas desde la iglesia de Santa María.

Todo Vélez en un clamor

quiere defender tu inocencia,

estamos dispuestos a seguirte

en callada penitencia.

AL CRISTO DEL MAR Y MARÍA STMA. DE LAS PENAS

La Virgen de las Penas sabía que no hay redención para su Hijo, encontrando consuelo en San Juan Evangelista, amigo sincero, que lo acompaña en este difícil tránsito: el Cristo del Mar.

Veo en El, el momento de la expiración. En su bello rostro, se refleja que está cansado y sediento. A sus pies su Madre llora. Jesús, clavado en la Cruz, buscaba esa última bocanada de aire que le llegara del mar, llena de salitre y olor a marismo. Yo he llamado a las gaviotas para que vengan a sacarte a Ti, mi Cristo del Mar, las espinas que llevas clavadas sobre tu frente; y a los peces de nuestro Mediterráneo para que traigan buchitos de agua y te limpien el rostro a

Ti, María Santísima de las Penas, para que tu pueblo te vea con tu bonita cara brillante y despejada de lágrimas.

Sus alargados brazos, delgados pero fuertes parece que quieren abarcar a todos los veleños, pasea por nuestras calles sobre su impresionante monte de flores y flanqueado por la luz de sus arbotantes que casi rasgan la noche enlutada del Viernes Santo.

¡Déjame Juan!, subirme al paso con María la de las Penas, que le hable del amor que le tiene la gente veleña. Yo también quiero decirle al oído que la quiero, y que me siento pequeña ante Ella.

AL STMO. CRISTO DE LOS VIGÍAS

Una campanada suena

llamando a los horquilleros.

Otra... y al fin, la tercera

para elevarlo del suelo

A Ti, Señor, Cristo de los Vigías,

a Ti que estás clavado con los brazos en Cruz para acogernos,

escucha mis plegarias y mis ruegos,

y deja ya, que me refugie en ellos.

Yo mis penas en Ti depositaré con mi amor mis trabajos y alegrías

Y que Tú como el alba iluminaras,

Mi quehacer y el pensar de cada día.

Si el Viernes Santo de algún año no he podido estar allí, en la puerta de la iglesia de San Juan para ver tu salida, un sentimiento inexplicable me ha asaltado en la madrugada y cerrando los ojos con una devoción que no solamente es religiosa, he visto repetida en mis pupilas aquella escena emocionante de verte a Ti, Cristo de los Vigías, clavado en la cruz y levantándote del suelo.

La expresión de tu cara revela una amargura suprema, pero al mismo tiempo una infinita resignación.

En tu desfile procesional admiramos la seriedad y compostura de tus horquilleros y penitentes, siendo en este aspecto muy alabada por nuestro pueblo veleño.

Te veo en el Calvario, calumniado,

injuriado por todos y ofendido

maltratado y hasta incomprendido

triste y solo en la Cruz, abandonado.

AL CRISTO DEL AMOR EN SU SAGRADO DESCENDIMIENTO

Hay tronos que nos cuentan un fragmento de la pasión y lo hacen a través de los personajes situados sobre la superficie del trono. Esto ocurre en el paso del Cristo del Amor en su Sagrado Descendimiento.

AMOR, ¡Que nombre tan bonito te han puesto en tu descendimiento de la Cruz!

El AMOR es la llave de oro que abre todos los corazones.

Cualquier cosa que se haga por AMOR producirá su fruto.

El AMOR habla en todos los idiomas.

El AMOR es tanto mayor, cuanto más desinteresado sea.

El AMOR más que un sentimiento, es el principio de la vida.

El AMOR camina por el mundo.

El AMOR recorre nuestros senderos.

El AMOR entra en nuestros hogares.

El AMOR vive en nuestros aposentos.

Y en las horas de la noche

se acerca hasta nuestros lechos.

A MARÍA STMA. DE LAS ANGUSTIAS

Ya han descendido a Cristo de la Cruz, y después de tenerlo en su regazo, su Madre, nuestra Virgen de las Angustias, queda la Cruz sola, erguida, de la que pende el Blanco Sudario.

Tú hiciste de la Cruz, Señor, el Trono de la Misericordia. Tu Cruz, que antes era un instrumento de tortura, ahora se ha convertido en un emblema victorioso.

En la Cruz murió el Amor, el árbol de la Cruz es el árbol de la vida, es el árbol de la liberación total e integral del Hombre.

La Cruz no es tanto el lugar donde más se ha sufrido, sino donde más se ha amado.

Todo el que llora, todo el que sufre, todo el que duda, todo el que cae, todo el que desespera encuentra en la Cruz consuelo, fuerza y esperanza.

Mostrando las huellas cruentas de flagelos, espinas, clavos y lanzas, rotas sus rodillas por las caídas del peso de la Cruz, yace Cristo en esta conmovedora imagen de María Stma. de las Angustias.

¡Paradlo, horquilleros veleños!, que quiero besar sus heridas, acariciar su cuerpo, limpiar sus llagas, peinar sus cabellos, enderezar sus finos dedos para poder decirle de cerca todo lo que en estos momentos siento

A NTRO. PADRE JESÚS DEL SASNTO SEPULCRO

Allá por los años setenta, una tarde de Jueves Santo recorriendo las estaciones de penitencia, al entrar en la Iglesia de San Juan, los hombres de la Cofradía del Santo Sepulcro estaban arreglando el trono para su salida procesional del Viernes Santo. Besé los pies de Cristo yacente y sentí un estremecimiento en todo mi cuerpo y un impactante helor en mis labios que aún recuerdo.

El paso del Santo Sepulcro por nuestras calles adquiere aire de seriedad y aristocracia. Las autoridades precedidas por la banda de música y los fieles muestran la profundidad de la fe de un pueblo que acompaña a Cristo yacente en un desfile de dolor y esperanza.

¡Todo ha terminado!

Parecía imposible. Jesús no podía morir.

Había mandado a los vientos

y los vientos le habían obedecido.

Había mandado a los mares

y los mares habían sido doblegados.

Había mandado a las enfermedades

y los enfermos sanos quedaron.

Había mandado a los muertos

y a la vida retornaron.

¿Cómo podía morir? Imposible.

Lo imposible se había realizado.

¡La vida acababa de morir!

Ya murió mi Redentor

ya murió mi Padre amado

ya murió en la Cruz clavado

¡mi Dios, mi dueño y mi amor!

Con nardo y mirra he labrado

bálsamo de aroma fino

para su Cuerpo Divino,

ungir, con amor sagrado.

A NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD

Más tarde, cuando no es noche ni mañana, cuando no es alba ni madrugada, es la hora de afrontar la última senda estrellada. Los rezos silenciosos de los devotos abren paso en la oscuridad de las calles apagadas a la tristeza profunda de la Madre de Dios, Ntra. Sra. de la Soledad.

¡Cuántas madres lloran también por sus hijos! Y no porque hayan sido condenados a muerte, sino por ver a sus hijos inmersos en el materialismo vigente en la sociedad de estos tiempos, donde predomina una ausencia de valores humanos, espirituales y de amor a Dios.

La imagen de la Soledad refleja bien en su rostro el de muchas madres doloridas y maltrechas por la tragedia que viven en sus hogares.

Supremo dolor, imagen que hace brotar a su paso escondidos manantiales, llanto de tantas mujeres que por ser como Tú, comparten tu tristeza infinita, tu pena desmesurada.

Para tanto dolor no puede quedar llanto. Ella es una mujer que llora, que suspira y gime, que desfallece y casi agoniza, pero no es una madre cualquiera, es la Madre de Dios.

Y van pasando las filas, cuentas de un rosario inmenso, que en el hilo negro enhebra de media noche el silencio.

Eres Tú la hermosura temblorosa

del llanto de las nubes cuando llueve

y en forma de cristal que se conmueve,

ilumina la flor donde se posa.

Una madre que camina

detrás sin tener consuelo,

lleva en sus manos divinas

un rosario de perlas finas.

Mientras una larga fila

acompaña al triste duelo.

SÁBADO SANTO

Es curioso que se afirme generalmente que la Semana Santa termina cuando se encierra la Servita en la Iglesia de San Francisco.

Poco antes de la media noche del Sábado Santo tiene lugar la solemne Vigilia Pascual. La liturgia de esta Noche Santa conmemora la Resurrección del Señor.

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Entre los símbolos de esta celebración está el fuego nuevo con el que se enciende el Cirio Pascual, Luz de Cristo, Luz Verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

“Yo soy la Luz y el que me sigue no anda en tinieblas” dice Cristo.

El agua, símbolo de la gracia, morir al pecado y salir con Cristo del sepulcro para una nueva vida. El sacerdote rocía con agua a los fieles como recuerdo del bautismo que nos abrió las puertas de la gracia.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Domingo por la mañana

llega el momento esperado

anunciando las campanas

que Cristo ha resucitado

El cadáver de Cristo que llevaba tres días tras la losa, surge triunfante a la luz cegadora del sol. ¡Aleluya!, Cristo ha resucitado de entre los muertos.

La Resurrección da verdadero sentido a la Pasión y Muerte de Jesús.”Cristo con su Muerte nos liberó del pecado; con su Resurrección nos abre las puertas de una nueva vida. Resurrección de Cristo seguida de nuestra propia Resurrección

¡¡ALELUYA!!

¡Paz, hermanos! ¡Cristo ha resucitado!

**Paz porque ha resucitado en el alma,
en la noche, en la tarde y la mañana.**

**En la encina, en el olivo y la palma
en la puerta, en el atrio y la ventana**

¡¡ALELUYA!!

**Hermanos, hoy el día es otro día
y otro es el jazmín y otra es la rosa
y otra es la Virgen que en su alegría
se siente menos dolorosa.**

¡Cómo se han ido sucediendo los hechos en esta pasión veleña;

Cristo aclamado en Jerusalén;

Cristo orante en el Huerto de los Olivos;

Cristo cautivo;

Cristo flagelado;

Cristo investido sarcásticamente de rey;

Cristo humillado;

Cristo juzgado y condenado a muerte;

Cristo camino del Calvario;

Cristo crucificado;

Cristo muerto;

Cristo descendido de la cruz

y, al fin, CRISTO RESUCITADO.

La Resurrección de Jesús es el cumplimiento de la esperanza humana de inmortalidad. La Resurrección de Jesús nos da una nueva luz y una nueva energía para soportar las dificultades de la vida.

La Resurrección de Jesús crea la Iglesia, y nos envía como testigos a todo el mundo. La Resurrección de Jesús es experiencia de misericordia y perdón.

Y es que, queridos amigos, no estamos haciendo un culto a la muerte, sino a la vida. No conmemoramos la Pasión en sí misma, sino como tránsito obligado hacia la Resurrección. No adoramos el dolor y el drama, sino que lo aceptamos con el pensamiento puesto en que más allá de ellos está la promesa de salvación y el deleite de la presencia eterna de Dios.

Y disfrutando de esta Divina presencia estarán hoy Carlos Enrique López Navarro, que dedicó media vida por el engrandecimiento de nuestra Semana Santa, y mis queridos familiares y amigos, que asomados al gran balcón del cielo me estarán viendo y dándome fuerzas para que mi pregón llegue al final.

Y volverán de nuevo a asomarse a este balcón celestial en las noches de Nuestra Semana de Pasión para admirar a nuestros Pasos y aplaudirles desde el cielo.

SUMARIO DE SENTIMIENTOS

La Semana Santa de Vélez es lo que es:

- **Por la grandiosidad de sus tronos.**
- **Por la forma de mecerlos al paso.**
- **Por sus vibrantes encierros.**
- **Por los toques de campana.**
- **Por el canto de las saetas.**
- **Por los tinglados para arreglar los tronos.**
- **Por los piropos a nuestras imágenes.**
- **Por la belleza de las mantillas.**
- **Por las magníficas bandas de cornetas y tambores.**
- **Por la devoción a nuestros Cristos y Vírgenes.**

Ésta es la Semana Santa veleña, la de ayer, la de hoy y la de mañana; la de nuestros abuelos y la de nuestros hijos; la que nos gusta, la que queremos y amamos.

Y esta Semana Santa es así porque así lo hemos querido y porque disfrutamos con ella, porque sentimos con ella, porque lloramos con ella.

Y a todos os digo que me siento niña cuando veo la Pollinica;

que me encanta la blancura del Rocío;

que me gusta ver bajando la Carrera al Ecce Homo;

que me apena la Virgen de los Dolores,

que me cautivan los ojos de los Desamparados,

que me pone los vellos de punta el encierro del Huerto,

que me fascina ver al Medinaceli por la calle de Las Monjas,
que admiro la sencillez de la Magdalena,
que me siento libre cuando veo a la Sentencia,
que me encanta oír los sonos del himno de los Estudiantes,
que me alegra se hay formado una nueva agrupación parroquial, la de Ntro. Padre Jesús Coronado de Espinas;
que la Humildad me hace sentirme más sencilla,
que mi alma se calma con el paso de la Paz,
que me relaja el paso sereno del Rico,
que por bonita, a ti, Piedad, te nombraron, novia de Vélez,
que quedo maravillada ante el rostro del Cristo del Gran Poder,
que la Virgen de la Amargura hace que me tiemble el cuerpo,
que mis ojos se nublan de lágrimas con la bendición del Pobre,
que mi cuerpo se estremece con la salida de la Esperanza, donde va mi hijo de horquillero,
que por nuestras culpas te clavaron en la cruz, Cristo de los Vigías,
que deseo se procesione pronto la Virgen del Mayor Dolor,
que me encandilo mirando el rostro de la Caridad,
que espero con alegría ver por las calles el trono del Descendimiento,
que me gusta acompañar en su traslado al Cristo del Mar y M^a Stma. de las Penas,
que admiro cómo llevan al paso a la Virgen de las Angustias,
que me emociona el silencio que se produce al paso del Sepulcro,
que me siento impotente para consolar a la Servita
y que me llena de vida ver a CRISTO RESUCITADO.

Y así, año tras año, el movimiento de un palio, el perfil de un Cristo, la música de las bandas, la mirada detrás del capirote, la perfección de unas flores, eclosionan en una plenitud de sensaciones, propuesta absoluta para los sentidos, historia de la vida y de la muerte en cada instante, en cada latido de esta pasión de Vélez.

Y ya para finalizar, os envío un abrazo y os invito a vivir la Semana Santa en toda su dimensión, significado, esplendor y belleza, procurando aunque sea al menos por unos días, que nuestros resentimientos, nuestras envidias y nuestros egoísmos queden sepultados en el olvido, y den paso a la tolerancia, la paz y el perdón para, de esta forma, asemejarnos siquiera un poquito al que tuvo la inmensa generosidad de darlo todo por nosotros, incluso su vida.

HE DICHO.

Este pregón se terminó de escribir el día veinte de enero, festividad de San Sebastián mártir, del año del Señor 2005.

